

La Niña de la Puebla.

Adiós a la 'cumbre' y a la feria madrileña

A. ÁLVAREZ CABALLERO La IV Cumbre Flamenca de Madrid llega a sus postrimérías. Hoy, en el teatro Alcalá, el espectáculo titulado Siete generaciones. En el extremo joven veremos a Jerónimo Maya, un extraordinario concertista de guitarra de nueve años de edad. En el extremo opuesto, a La Niña de la Puebla, la cantaora ciega que popularizó Los campanilleros. Representando a otras generaciones, Farruco, un bailaor gitano de fuerte personalidad; Miguel Vargas, gran cantaor en plenitud; una joven bailaora, Juana Amaya, y otros dos excelentes cantaores, bien co-nocidos en Madrid, José Mercé y Chato de la Isla. Programa, sobre el papel, de los más interesantes de este ciclo. Por la noche, en el Círculo de Bellas Artes, concierto de guitarra de Andrés Batista, quien, curiosamente, será la primera vez que actúe públicamente en España -salvo una cosa que hizo en TVE-, pues toda su obra hasta ahora es discográfica o en actuaciones en el extranjero; con él actuarán cuatro de sus alumnos más destacados: Juan Carlos Jiménez, Adolfo Perales, Antonio Reyes y Alberto Sastre.

Guitarristas

Mañana, sábado, en el Alcalá, cinco guitarristas jóvenes en concierto; Diego Losada, Gerardo Núñez, Joaquín Carrete, José Antonio Rodríguez y Manolo Franco. Además, el cante de Naranjito de Triana, acompañado del gran tocaor Luis Pastor. Y la bailaora Blanca del Rey, con su crea-ción personal de la Soleá del mantón y un excelente baile por alegrías. En el Círculo de Bellas Artes, de madrugada, el cante de Rafael Romero y Juanele de Jerez, con el toque de Perico del Lunar, un punto final de calidad a esta cumbre.

También se despide la segunda feria de abril madrileña. De hoy al domingo, en las casetas principal y restaurante, actuarán Los del Guadalquivir, El Pali, Los Marismeños y Cantores de Hispalis. Y el lunes, como colofón, una gran noche flamenca, con Lebrijano y la Orquesta Andalusí de Tánger, los cantaores José Menese y El Cabrero y los guitarristas Enrique de Melchor y José Luis Postigo.

El País.

10 de Abril, 1987.